Título de la Carta: **A MI NOVIA DE TODA LA VIDA**

Seudónimo: Eider Lamar

Hoy es el día de San Valentín, y por ese motivo y porque tú llevas pidiéndomelo toda la vida, te escribo esta carta que tanto me cuesta escribir. Y me cuesta escribirla, no porque no quiera, sino porque creo que no voy a saber plasmar en un folio todo lo que por ti he sentido, siento y sentiré. En fin, tanto has insistido que hoy voy a intentarlo.

¿Te acuerdas cómo nos conocimos? ¿Te acuerdas de nuestras primeras miradas, nuestros primeros paseos y nuestros primeros años de amor? … Imposible olvidar esos preciosos momentos que atesoro en mi memoria. Nos enamoramos locamente y nos pusimos el mundo por montera, nada ni nadie podía separarnos, nos mirábamos en los ojos del otro y el resto sobraba. Yo estaba absolutamente obsesionado con verte, abrazarte, olerte y sentirte. Tuvimos que superar muchos y duros obstáculos, pero finalmente el amor pudo con todo y empezamos nuestra vida en común.

Hoy vistos aquellos años con perspectiva, quiero darte las gracias por creer en mí, quererme tanto, cuidarme y por ser la luz y la inspiración de mis días. Cada mañana al despertar, es el recuerdo y el anhelo de tu sonrisa lo que me anima a abrir los ojos al nuevo día, un nuevo día a tu lado. Eres lo mejor que la vida me ha dado y cada día que pasa me enamoro un poco más de ti, porque cada día como buen novio que me considero, y digo bien: “novio”, además de marido ya que una mujer como tú merece ser cortejada todos los días de su vida y ese fue mi propósito desde que te conocí.

Eres una gran persona, con valores que inspiran a los que tenemos la suerte de compartir tu vida. Eres mi mejor amiga y confidente y cada día descubro algo nuevo en ti, por lo que admirarte y quererte. Tu pasión y empeño en todo lo que te propones me asombra y tu alegría e ilusión contagian.

Además de amarte te admiro. Eres una gran mujer, la mejor. Buscaste tu sitio, tu independencia y tu empoderamiento (como se dice hoy) sin hacer ruido; en un mundo que no era el que hoy conocemos y donde las reglas y normas, para vosotras las mujeres, eran otras. Tu te concediste a ti misma el valor que otros pretendieron arrebatarte y siempre con tu eterna y maravillosa sonrisa.

Soy feliz sólo pensando que los dos hemos envejecido juntos siendo mejores personas y sin defraudar las expectativas de aquellos jóvenes que fuimos.

Tu verdaderamente has sido y eres mi inspiración y nada me gustaría más que me dijeras que yo he estado a la altura y que mi abrazo y cobijo nunca te faltaron.

Espero y deseo haberte hecho tan feliz como tú a mi y ojalá que Dios nos otorgue larga vida para poder seguir disfrutando juntos de nuestra familia, de nuestros recuerdos y nuestra mutua compañía.

Y cuando finalmente me llegue la hora de la muerte pido que sea a tu lado y de tu mano, con tu sonrisa y la luz de tu mirada iluminando la puerta de salida. Y si Dios quisiera regalarme el cielo, que ese cielo sea el tuyo y en tu eterno abrazo,

Tuyo

Postdata:

(Querido esposo, aquí te dejo la carta que me tienes que enviar el día de San Valentín. Las flores cómpralas tú y que sean 40 diferentes y en colores surtidos -tal como los años que llevamos juntos- y no te preocupes que no le digo a los chicos que la carta me la he escrito yo).